



Arzobispo de Santiago

Pastoral con motivo de la venida de la reliquia de Don Bosco Mayo 2012

Queridos Diocesanos:

Cuando la Familia salesiana se prepara para celebrar el doscientos aniversario del nacimiento de Don Bosco, me alegra poder anunciaros que en los días 21 en Cambados, 22-23 en Santiago, y 25-26 en La Coruña, tendremos entre nosotros una reliquia significativa del llamado *Santo de los jóvenes*. Es un acontecimiento singular y de trascendencia para la vida diocesana que tiene el gozo de contar con la presencia de miembros de la Familia Salesiana en la Diócesis, ejerciendo diversas tareas pastorales siguiendo el carisma y el espíritu de su Fundador, a los que en esta ocasión tan especial quiero en nombre de todos los diocesanos manifestarles nuestro cordial afecto y reconocido agradecimiento, uniéndonos a ellos para glorificar y venerar también a nuestra Madre, bajo la advocación de María Auxiliadora, en este mes de mayo.

Las reliquias de los santos son consideradas como signos pobres y frágiles de lo que fueron sus cuerpos con los que pensaron, actuaron, rezaron, sufrieron y experimentaron la muerte. De estos signos se sirve Dios para manifestar su presencia y hacer brillar su poder y su gloria ya que El es quien actúa por medio de ellos. Así podemos exclamar: *“Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos”* (Lc 10,21).

El amor de Dios en Don Bosco

El amor de Dios Padre iluminó toda la existencia de Don Bosco vivida en austeridad de vida, pobreza y trabajo incesante. Creyó en el amor de Dios y llegó a comprender el misterio de la bondad y de la ternura que se encuentra en la paternidad divina. Supo ver a multitud de niños y jóvenes como destinatarios de una bondad privilegiada de Dios, quedando fascinado por este misterio y consagrando su vida a esta inquietud. Con frecuencia hablamos de los talleres, colegios, oratorios, patios de recreo, publicaciones... y todo esto ha tenido su relevancia en la pedagogía pastoral de Don Bosco, pero los sentimientos y el lenguaje que el Señor inculcó en su corazón son infinitamente mucho más relevantes. Y es ahí, desde el corazón, donde él fue madurando su vocación de educador, sacerdote y fundador de la Familia Salesiana en la Iglesia, “ese abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a



Arzobispo de Santiago

sus hermanos, descubriendo en ellos la imagen y semejanza divina, que constituye la verdad más profunda de su ser, y que es origen de la genuina libertad”¹.

Don Bosco y los Jóvenes

El hombre acoge un misterio en su corazón, mayor que él mismo, en esa preocupación de escalar las ásperas paredes de la existencia como camino de la perfección que pasa por la cruz, sabiendo que no hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf 2 Tim 4). Así lo vivió Don Bosco dejándose guiar siempre por la verdadera sabiduría del corazón, don de Dios. Para él la educación de la juventud era cosa del corazón. Amó a los jóvenes y supo hacerse querer por ellos con la mansedumbre y con la bondad. “Queridos jóvenes, *escribió*, os amo a todos de corazón y me basta que seáis jóvenes para que os ame extraordinariamente. Os aseguro que encontraréis libros dirigidos a vosotros por personas más virtuosas y sabias que yo en mucho, pero difícilmente podréis encontrar quien os ame más que yo en Jesucristo y que más desee vuestra felicidad. Quiero que sepáis que cuanto soy, lo soy para vosotros, día y noche, mañana y tarde, en cualquier momento”. Estas palabras son fruto de la sabiduría del corazón que Dios concedió a la Iglesia en Don Bosco que fue un profeta con un estilo de espiritualidad basada en la actividad que se convierte en ascesis. “No os pido penitencia ni disciplina sino trabajo y más trabajo”, decía a sus colaboradores. Este era su convencimiento: “¿Quieren hacer una cosa buena? Eduquen a la juventud. ¿Quieren hacer una cosa santa? Eduquen a la juventud. ¿Quieren hacer una cosa divina? Eduquen a la juventud. Entre las cosas divinas, la más divina es cooperar con Dios en la salvación de la juventud.” Y este proyecto lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón amable y generoso: “No dio paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa alguna que no tuviera por objeto la salvación de la juventud”. Con la sensibilidad espiritual del padre y maestro, vivió en medio de ellos compartiendo su incansable actividad. Su deseo fue encarnar la figura de Jesús “Buen Pastor” en el trato personal con cada uno de sus muchachos. Los ayudó con “la razón, la religión y el amor” a convertirse en “*buenos cristianos y honrados ciudadanos*”. Su testimonio de vida nos anima a tener una mirada de predilección hacia los jóvenes, y a ser sensibles a sus necesidades y angustias, a sus sufrimientos y dolores, a sus alegrías y esperanzas.

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso del Papa en la Catedral de Santiago*.



Arzobispo de Santiago

La gloria a través de la cruz

No le faltaron dificultades en el quehacer pastoral al que consagró toda su vida, afirmando su esperanza cristiana en los planteamientos positivos en su propia vida y en los consejos dados al Papa y a los obispos. Fue amigo de todos, y procuró hacer el bien a todos y el mal a ninguno. Lo contemplamos, desde niño, esforzándose por conseguir el ideal de su vida: ser sacerdote para los jóvenes, experimentando él mismo el trabajo manual y los sacrificios de quien tiene que abrirse paso en la vida, mirándose en el ejemplo de su buena madre Margarita, maestra de su corazón, y eligiendo para sí una situación de inseguridad en lugar de un trabajo sacerdotal reconocido. Era consciente, como nos decía el Papa Benedicto XVI en Santiago, de que “para los discípulos que quieren seguir e imitar a Cristo, el servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. Un servicio que no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos los hombres y en todas sus dimensiones, y da testimonio de Él, incluso con los gestos más sencillos”². Este espíritu sigue vivo a través de muchos hijos e hijas de la Familia Salesiana que, en pocos años de historia, nos han dejado un reguero de luz en el camino de la santidad: santa María Mazzarello, santos Domingo Savio, Versiglia y Caravario, beatos Miguel Rúa, Variara, Zatti... beatas Laura Vicuña, Magdalena Morano, Eusebia Palomino con arraigo devocional en La Coruña, cuyos devotos promovieron la erección del “Hogar de Sor Eusebia”... y otros muchos hombres y mujeres, jóvenes y adolescentes que han hecho de la llamada a la santidad una propuesta real de vida. Con testimonio han confirmado que el camino iniciado por Don Bosco es el camino del evangelio, es el camino de Jesús.

El desafío es que el espíritu de Don Bosco se mantenga entre nosotros, siendo el guía que ilumine y haga creativo y audaz el trabajo por los jóvenes, y el maestro que nos enseñe a tener la paciencia suficiente para amar y comprenderlos siempre. Esto sólo se puede realizar desde la familiaridad con Dios, porque educar es cosa del corazón y sólo Dios es su dueño, y desde la devoción a María auxiliadora. Sepamos admirarle pero sobre todo imitarle.

Felicitación cordial a los Salesianos

Felicito a los Salesianos y a los demás miembros de la Familia Salesiana por las actividades que han programado para celebrar este acontecimiento. Su realización contribuirá a revitalizar el compromiso por la fraternidad alegre y juvenil. Nos unimos a su alegría, sabiendo que la venida de la Urna de la reliquia de Don Bosco nos animará a todos a vivir la llamada a la santidad con su estilo: alegre, sencillo y comprometido en la fidelidad al Señor,

² BENEDICTO XVI, *Homilía en la plaza del Obradoiro*.



Arzobispo de Santiago

en el amor a la Iglesia y en la entrega servicial a los demás y a hacer creativo y audaz nuestro trabajo por los jóvenes, teniendo la paciencia suficiente para amarlos y comprenderlos siempre. De corazón deseo y pido que este acontecimiento providencial sea una ocasión de vivir una experiencia religiosa y espiritual que nos ayude a acoger la salvación de Cristo, y madurar en altos ideales que favorezcan un mundo más humano, y más habitable conforme al proyecto de nuestro Señor Jesús.

Con mi afectuoso saludo y bendición en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela